

EL POBLAMIENTO NAHUAT EN EL SALVADOR Y OTROS PAISES DE CENTRO AMERICA

El método.

El presente estudio tiene por objeto contribuir a dilucidar el complejo problema del poblamiento de las regiones centroamericanas que fueron colonizadas desde el actual territorio mexicano.

Sobre la materia se cuenta con las importantes contribuciones de Wigberto Jiménez Moreno, que son el resultado de valiosas investigaciones acerca de la historia antigua de México y Centroamérica.

En un trabajo del autor también se trata de la integración territorial y nacional de México y de las migraciones en el ámbito centroamericano.

Además, constituyen una fuente de información acerca del tema los interesantes estudios sobre toponimias de autores mexicanos y centroamericanos.

Los estudiosos de las toponimias se han empeñado principalmente en la explicación del significado de los términos geográficos, lo cual desde luego es una valiosa contribución a la historia y geografía de la región.

El presente trabajo complementa al estudio de las toponimias porque trata de relacionar los nombres de lugar a fin de conocer la vinculación existente entre los mismos en aquellos casos en que se sabe que hubo una migración de pueblos.

Se conoce la repetición de las toponimias de origen español, inglés, francés y holandés, pues los conquistadores y colonizadores acostumbraron en numerosas ocasiones a designar los lugares descubiertos o poblados en América y otros continentes con los nombres de lugar de sus países de origen.

De la misma manera los nahuat en ocasiones designaron los nuevos lugares de colonización con los nombres de sus poblaciones de origen a fin de indicar la filiación de los parajes o regiones en que se establecieron.

Esto no contradice el que al designar dichas nuevas áreas el nombre que corresponde a accidentes geográficos o a la vegetación se refiera a las características del lugar, pero la repetición de la toponimia tuvo además un indiscutible sentido histórico.

Por otra parte debe reconocerse a los nahuat y otros pueblos indígenas un escrupuloso cuidado en la designación de los lugares, que después

no fue continuado por los conquistadores europeos, ni por los pueblos mestizos de hoy en día.

Tres ejemplos mexicanos ilustran lo acuciosa que era la toponimia indígena: Citlaltepétl, cerro de la estrella, fue el nombre dado a la montaña más alta; Popocatepétl, cerro que humeda, al volcán activo en aquella época; e Iztaccihuatl, mujer blanca, al elemento montañoso en forma de mujer cubierto de hielo.

Esa precisión geográfica en la designación de tres montañas se encuentra en el caso de todos los accidentes geográficos: cerros, ríos, lagos, regiones, localidades, etc. y, además, es notoria una intención de carácter histórico en aquellos pueblos, como el nahuatl, que emigró en diversas ocasiones y trató de perpetuar sus lugares de origen.

Por el contrario, es realmente lamentable que los españoles y los mestizos hayan tenido tan poco aprecio por la toponimia al auspiciar cambios de nombres que no constituyen una castellanización de las toponimias indígenas sino tremendos disparates.

¿Cómo es posible que Huitzilopochco se haya transformado en Churubusco, Tlacopan en Tacuba, Atlacuihuayan en Tacubaya, Cuauhnáhuac en Cuernavaca, etc.?

Por otra parte, hasta los tiempos actuales son pocos los casos en que las autoridades se han preocupado por rectificar errores en las toponimias y por restablecer aquellos que históricamente deben conservarse para que identifiquen acontecimientos o rasgos geográficos del pasado.

Sin que el propósito de este estudio persiga como finalidad un cambio en la atención, o mejor dicho en la falta de atención, que se presta el estudio de los nombres geográficos, no está de más señalar la necesidad de que se le preste cuidado a dicho estudio a fin de que la nomenclatura geográfica sea rectificadada de acuerdo con los conocimientos que se tienen de la lingüística indígena y de la geografía histórica.

Las migraciones nahuas en territorio mexicano

Desde el siglo pasado los historiadores y desde el presente los antropólogos han venido insistiendo en que tuvieron lugar dos grandes migraciones nahuas en México.

Pero, en los libros de textos para enseñanza primaria y media, lejos de tomar en cuenta los estudios de unos y otros, se suponen migraciones que no pueden haber ocurrido y se convierte el tema de los movimientos de población en una absurda narración que nada tiene que ver con la verdad histórica.

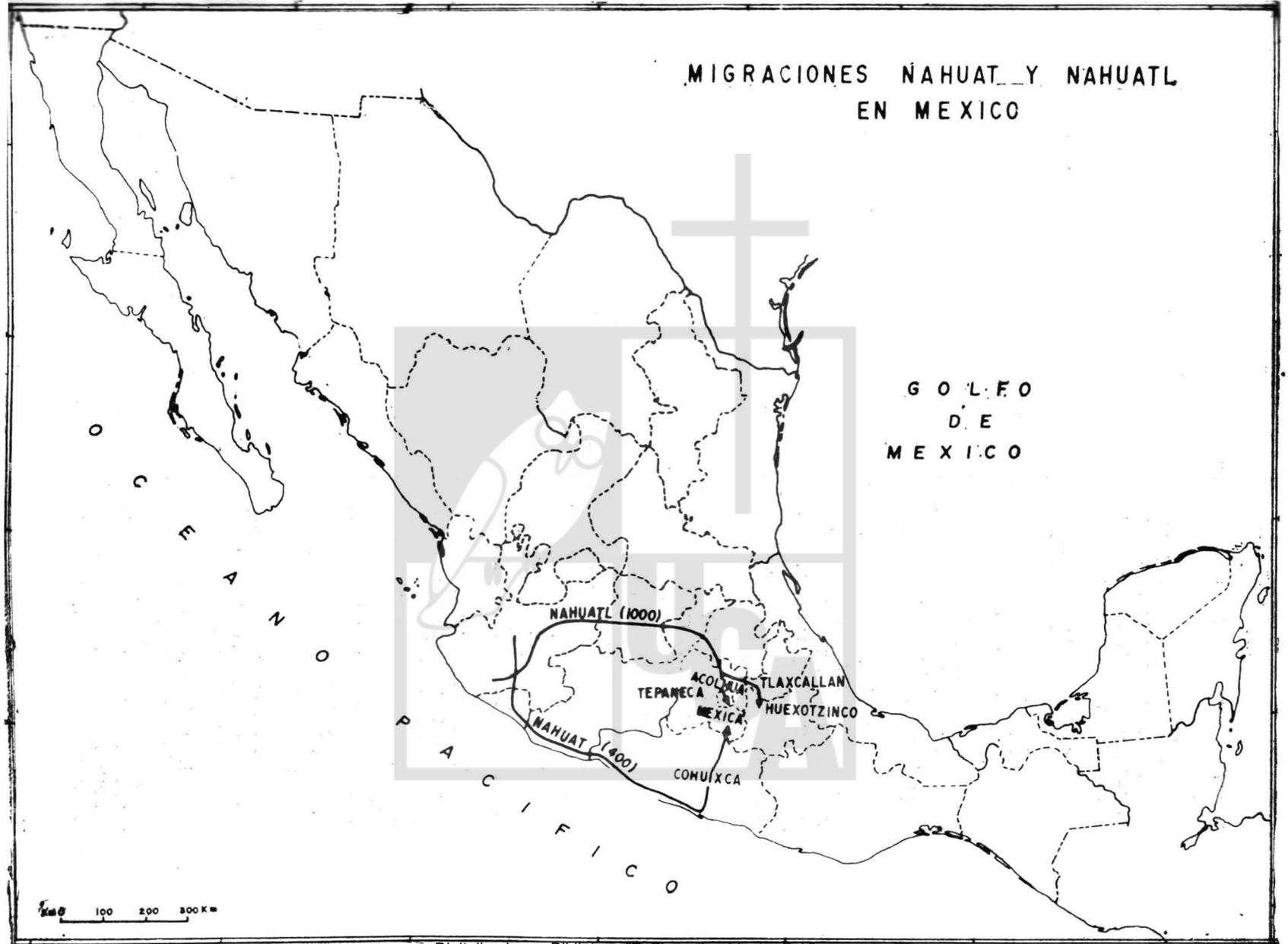
El idioma nahua pertenece a una división de la familia lingüística yuto-nahua que se extiende desde el oeste de Estados Unidos hasta la América Central.

La diferenciación lingüística es en gran parte consecuencia de la separación geográfica, por lo que en el seno de una familia de idiomas, las diferencias que se presentan y desarrollan son una consecuencia de la separada localización de los pueblos portadores de dichos idiomas.

Entre las divisiones de la familia lingüística yuto-nahua pueden mencionarse, de norte a sur, las que siguen: pima-ópata, yaqui-mayo, corahuichol y nahua; cada una de esas divisiones surgió en un ámbito

MIGRACIONES NAHUATL Y NAHUATL EN MEXICO

GOLFO DE MEXICO



geográfico distinto y la nahua, en particular, en el oeste de Jalisco y Colima.

Este es un hecho real y, en consecuencia, los pueblos de habla nahua proceden de esa región del occidente de México, por lo que las supuestas migraciones de algunos pueblos de ese idioma desde el noroeste de México no son más que patrañas.

Las migraciones de pueblos nahuas corresponden a los portadores de los dos dialectos del idioma: el náhuatl antiguo y el náhuatl moderno.

La distinción entre los fonemas *t* antiguo y *tl* moderno, es sólo una de las diferencias dialectales, pero desde luego la más notoria.

Los dos son dialectos de un mismo idioma y ninguno de ellos puede considerarse superior o inferior al otro, porque las normas dialectales de un idioma son el resultado de la separación geográfica, tienen rasgos propios, y no es correcto considerarlas con menosprecio.

Es posible que en la medida que se desarrolla la cultura de pueblos del mismo idioma se acepte una forma dialectal como patrón de dicho idioma, como ha ocurrido con el dialecto castellano, en relación con los dialectos asturianos y andaluz, lo cual se justifica por razones de índole cultural, pero como esos tres dialectos fueron resultado del aislamiento geográfico, ello no nos debe llevar a considerar el andaluz o al asturiano como dialectos inferiores.

En el caso del idioma nahua ha ocurrido algo semejante, pues como el pueblo mexicana, de dialecto náhuatl, fue el más destacado, todas las obras de historia, de gramática, de literatura, etc. escritas durante el siglo XVI corresponden a dicho dialecto.

El dialecto náhuatl, conocido en América Central con el nombre discriminatorio de pipil —lengua de niños—, es tan respetable, por todos conceptos, como el náhuatl de los mexicana y otros chichimeca.

Entre los estudios sobre el náhuatl de América Central pueden citarse los de Walter Lehman,¹ Tomás Fidias Jiménez,² Otto Stoll,³ Próspero Arauz,⁴ y Pedro Geoffroy Rivas.⁵

Si se toma como punto de partida las anteriores consideraciones, pueden señalarse como las dos migraciones de gentes nahuas: 1) la de pueblos del dialecto **náhuatl**, que es la **antigua** y siguió la ruta desde el occidente de México, por la costa del océano Pacífico, correspondiente a los actuales Estados de Colima, Michoacán y Guerrero, para internarse en tierras que ahora corresponden al último Estado,⁶ y la de pueblos del dialecto **náhuatl**, que es la **moderna** y siguió la ruta, también desde el occidente de México, por el norte del actual Estado de Jalisco, Guanajuato y Querétaro, hasta el Valle de México.⁷

La migración de los pueblos náhuatl debió comenzar antes del año 500 y la de los náhuatl hacia el año 1000, es decir que estuvieron separadas en el tiempo por más de medio milenio.

Entre los pueblos de dialecto náhuatl pueden mencionarse los cohuixcas de los actuales Estados de Guerrero y Morelos,⁸ que perduran hasta la época de la conquista, y otros pueblos del mismo dialecto que participaron en el desarrollo de la cultura teotihuacana; también hablaban ese dialecto los toltecas, tanto los de Tula, como los que después contribuyeron al desarrollo de la cultura de quichés y cakchiqueles, en Guatemala,⁹ ¹⁰

y a la instauración del llamado Nuevo Imperio Maya; asimismo son náhuat los colonizadores del sur de Veracruz, de Chiapas y Soconusco,^{11 12} que fueron regiones donde se establecieron antes de emigrar hacia el Este, y desde luego los de toda la América Central.

Todas las fuentes históricas y toda la toponimia de las mencionadas regiones mexicanas y centroamericanas corresponde al dilecto náhuat; entre las fuentes históricas que consignan palabras náhuat pueden mencionarse el Popol Vuh, los Anales de Tecpan Atitlan, los Chilam Balam, etc.

Por otra parte, los pueblos de dialecto náhuatl son principalmente los llamados chichimeca: acolhua y tepeneca, los conquistadores de Tlaxcallan y Huexotzinco, y sobre todo los mexica, que ocuparon regiones centrales del México de hoy en día y desde ellas logran extender su dominación económica y política, especialmente en la etapa histórica mexica o azteca, a un área de alrededor de 500.000 kilómetros cuadrados del actual territorio mexicano.¹³

Naturaleza de las migraciones nahuas.

No es posible considerar que las migraciones nahuas tuvieron lugar de una sola vez, pues tanto los náhuat como los náhuatl emigraron en diferentes ocasiones, es decir en oleadas.¹⁴

La migración náhuatl más conocida es la de los mexica, porque de ella se tienen noticias a través de diferentes fuentes; como consecuencia del interesante estudio de Paul Kirchhoff, puede conjeturarse que los mexica comenzaron su migración hacia el año 1000 desde el occidente de México y que **Aztlán** corresponde a una región cercana a la confluencia de los ríos Lerma y Laja; según el estudio de Jiménez Moreno,¹⁵ es posible considerar que la partida de Aztlán tuvo lugar alrededor del año 1091¹⁶ y que los mexica merodearon en la región de Tula antes de su caída en 1168;¹⁷ por otra parte los mexica prendieron el cuarto fuego nuevo en **Chapultepec** en 1319,¹⁸ se establecieron en **Mexicaltzinco** en 1323 y fundaron **Tenochtitlan** en 1345.¹⁹

Esto significa que, desde su lugar de origen en el occidente de México hasta Tenochtitlan, los mexica se llevaron alrededor de tres y medio siglos y que su migración tuvo lugar en varias etapas.

Este tipo de migración a largo plazo y en etapas fue posible porque los mexica, como todos los chichimeca, recurrían a la caza y la recolección de productos vegetales durante sus movimientos de un lugar a otro y durante el tiempo en que se estacionaban transitoriamente en una región.

Recurrían a la caza, porque ésta podía practicarse con éxito debido a la abundancia de animales, y a la recolección, porque también se disponía de una rica vegetación; sin embargo, tanto los chichimeca como los mexica fueron agricultores en su lugar de origen, continuaron siéndolo en las regiones donde se establecieron transitoriamente y volvieron a depender de la agricultura en los lugares donde en definitiva se establecieron.

Las exageraciones sobre el atraso de los chichimeca se explican porque la mayoría de las fuentes históricas del siglo XVI están influenciadas por los mexica.

Por otra parte, una vez puestos en marcha, los pueblos emigrantes tuvieron relaciones amistosas o bélicas con los otros pueblos que encon-

traban en su camino y esto también condicionó los futuros movimientos hacia regiones más distantes.

El caso de los mexica ilustra esas vicisitudes en la migración: en Tula contribuyeron a la caída de esa ciudad tolteca, desde Chapultepec amenazaron a otros pueblos del Valle de México, en Culhuacán tuvieron relaciones a la vez amistosas y de conflicto, y ya establecidos en Tenochtitlan primero se sometieron a Azcapotzalco y después destruyeron su poderío al aliarse con Tetzco y Tlacopan.

Este ejemplo, mejor conocido, ilustra cuál debió ser la naturaleza de las migraciones de otros pueblos nahuas y en particular de los náhuat, que es lo que interesa para el presente estudio.

Las toponimias con el elemento "cihuat" indicio de antigüedad.

Wigberto Jiménez Moreno ha insistido en el interés que tienen las toponimias en que interviene el elemento **cihuat** entre los pueblos náhuat de la costa del Océano Pacífico.

De esas toponimias han perdurado **Cihuatlán**, pueblo y municipio del Estado de Jalisco, **Cihuatlán** río límite entre los Estados de Jalisco y Colima, y **Zihuatanejo**, población de la costa de Guerrero. Pero según las relaciones geográficas del siglo XVI existieron los poblados de **Cihuatlan** cerca del Valle de Banderas y de **Cigua** y **Ciguatlán** cerca de Zacatula.²⁰ Es decir, que había cinco poblaciones de las cuales sólo quedan dos, con el mismo elemento en la toponimia, alineadas en regiones costeras de Jalisco a Guerrero.

La presencia de ese elemento en las toponimias puede haber estado relacionada con la existencia de un régimen matriarcal que daba gran importancia a la mujer, al grado de que eran frecuentes los nombres de lugar con el elemento **cihuat**.

También puede haber estado relacionada con el culto a una deidad femenina, pues desde una época remota los indígenas relacionaron la fecundidad de la mujer con la fertilidad de la tierra.

Pero, aun cuando se desechen esas hipótesis, resulta obvio que los náhuat de esa zona del Pacífico donde se originó la antigua migración hacia el centro de México, eran edictos al uso de toponimias con el elemento **cihuat**.

Sin embargo, a lo largo de la ruta que debieron seguir los náhuat por el centro de México, la costa del Atlántico, Chiapas y Guatemala, no existen toponimias con el mencionado elemento, y, por el contrario, sí son frecuentes en El Salvador, Honduras y Guatemala, encontrándose un pueblo indígena llamado **sigua** en los límites de Costa Rica y Panamá.²¹

En El Salvador se encuentran los nombres de lugar con el elemento **cihuat**, que siguen: **Cihuateocan**, nombre indígena de Santa Ana;^{22 23} **Siguanango**, hacienda del Departamento de Sonsonate; **Siguapilapa**, cantón del Departamento de La Libertad; **Cihuatlán**, pueblo y ruinas del Departamento de San Salvador; y **Cihuatepeque**, ruinas y volcán del Departamento de San Vicente.^{24 25}

En Honduras se hallan con el mismo elemento toponímico: **Siguapeque**, municipio y su cabecera, Departamento de Comayagua; **Sigualteca**, caserío del Departamento de Morazán; **Siguanera**, caserío del Departamen-

mento de Lempira; **Siguapa**, caserío del Departamento de Olancho; **Siguara**, caserío del Departamento de Yoro;²⁶ y **Cihuatepet**, península habitada por náhuat en el golfo de Fonseca del Departamento de Choluteca.²⁷

Entre las palabras con el elemento cihuat en Guatemala, pueden mencionarse: **Siguatiupa**, riachuelo de Asunción Mita; **Siguán**, río del municipio San Andrés Xecul; **Siguacán**, río del municipio de Tequisate; y **Siguacancito**, zanjón del municipio Río Bravo.²⁸

En resumen, existen dos **Cihuatán**: 1) el jalisciense, colimenses, michoacano y guerrerense; y 2) el salvadoreño, hondureño y guatemalteco.

Como no hay huellas de provincias intermedias con el mismo nombre, es posible suponer que del **Cihuatán mexicano** hubo una migración muy antigua que se trasladó al **Cihuatán salvadoreño-hondureño-guatemalteco**.

La época de esa migración debió corresponder a los primeros tiempos de la cultura teotihuacana (hacia 400 o después), pues es posible postular la hipótesis de que esos antiguos náhuat encontraron dificultades para establecerse en las regiones interiores del México actual y, después de recorrer diversas comarcas, fueron a localizarse en pequeños poblados del área lenca salvadoreña-hondureña, ya que sólo **Cihuateopan** (Santa Ana) y **Siguatepeque** en Honduras son poblaciones de importancia que posiblemente jugaron el papel de centros de colonización en el **Cihuatán** de esos dos países.

Los lenca tenían a la sazón un bajo nivel cultural que correspondió a la etapa premaya, pues la primera fecha de Copán, en Honduras, es 460,²⁹ mientras los náhuat ya contaban con los elementos de la cultura del occidente de México, que indiscutiblemente era más elevada.³⁰

Migración cohuixca en la época de expansión teotihuacana.

A pesar de que algunos náhuat procedentes de Cihuatán, de los que penetraron desde la costa del Pacífico a la depresión del río Balsas, continuaron en su migración hasta América Central, otros se establecieron en esa depresión.

En la época de la conquista se localizan esos náhuat con el nombre de cohuixca, en regiones de los actuales Estados de Guerrero y Morelos³¹

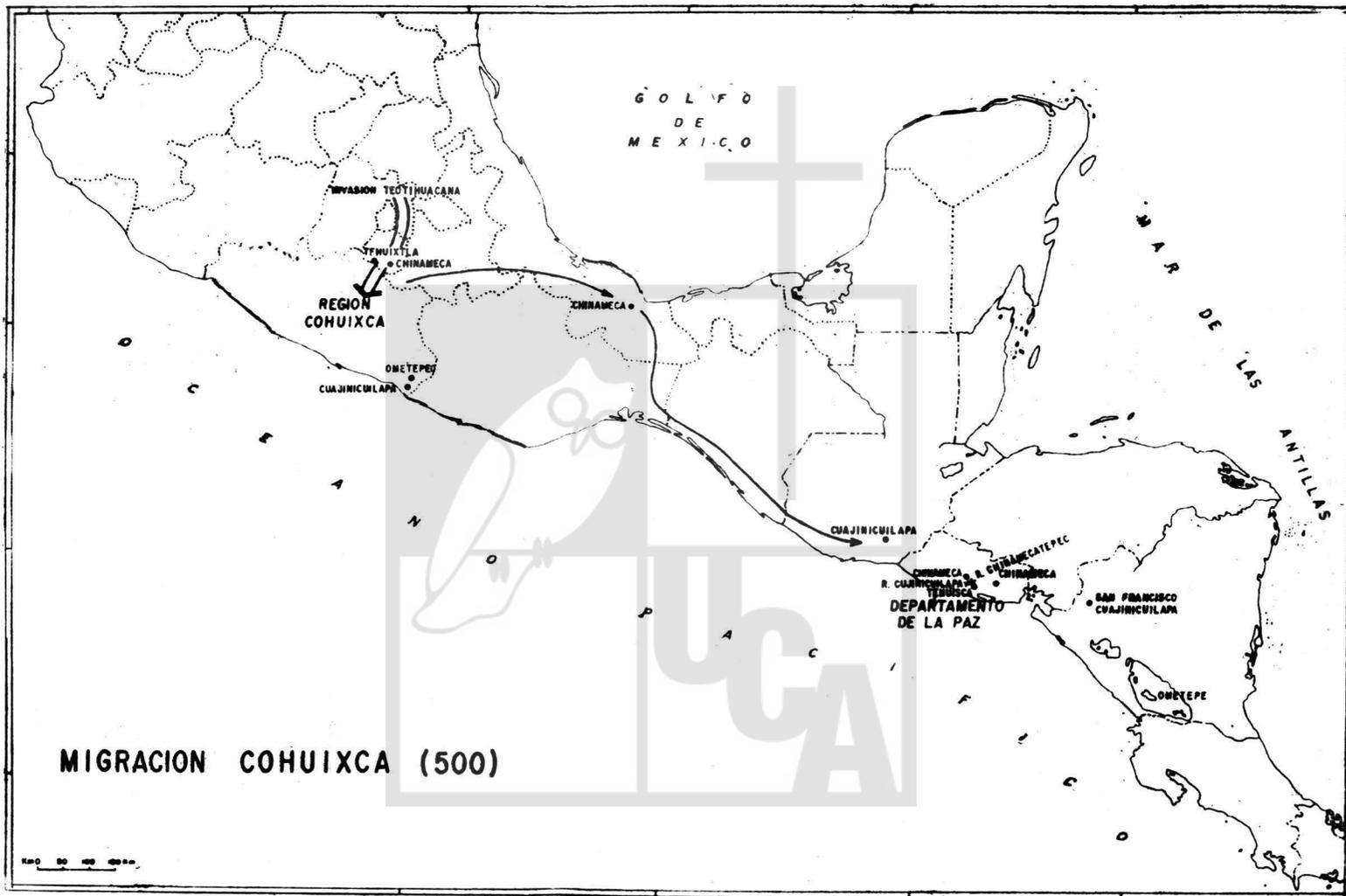
Dichos náhuat convivieron con los cuitlateca en el centro-oeste, los tlapaneca en el este, y otros pueblos desde los tiempos teotihuacanos.³²

La substitución del régimen teocrático con el culto a Quetzalcoatl por el militarista con el culto a Xipe Totec, en Teotihuacán, determinó que el pueblo de esa urbe se lanzara a la conquista de diversas regiones y especialmente a las de que actualmente corresponden a los Estados de Morelos y Guerrero.

Wigberto Jiménez Moreno dice al respecto que la influencia teotihuacana fue muy fuerte en Guerrero, según lo demostraron los trabajos presentados en la IV Mesa Redonda de Antropología de México.³³

Esta invasión hacia tierras del sur es la que debe haber determinado la migración de náhuat cohuixcas hacia otras tierras.

La comparación de las toponimias de la región náhuat cohuixca con la de América Central, parece explicar la existencia de esa migración.



MIGRACION COHUIXCA (500)

Los nombres de lugar correspondientes a los municipios y sus cabeceras de **Cuajiniquilapa** y **Ometepec**, en Guerrero, y a **Chinameca**, municipio y su cabecera, así como a la localidad de **Tehuixtla**, en Morelos, aparecen en **América Central**.

Chinameca es también el nombre de un pueblo del istmo de **Tehuantepec** y **Cuajiniquilapa** es el nombre de un pueblo del área náhuat "pipil" situada al sur de Guatemala,³⁴ por donde debió tener lugar la migración.

En El Salvador se encuentran el río **Cujiniquilapa**,³⁵ la ciudad y el volcán de **Chinameca**, el río de **Chinamecatepec** y el cantón de **Tehuisca**, y todas esas toponimias corresponden al Departamento de La Paz.^{36 37}

Estos nombres de la región náhuat cohuixca, que se repiten en el Departamento de La Paz, parecen ser los indicadores de una migración de aquellos a las regiones actuales de dicho Departamento.

Por otra parte, esos emigrantes parecen haber llegado a la región de los **nahuatato** del Departamento de Chinandega, Nicaragua, donde se encuentra al municipio de **San Francisco Cuajiniquilapa**, y a la región **nahuat nicarao** de la isla **Ometepe**, en el lago Nicaragua, Departamento de Rivas, del mismo país.³⁸

El nombre de **Cuajiniquilapa** es tan singular que resultar un indicador de la propuesta migración; el de **Chinameca**, por su significado —lugar de cerca de caña— pudiera pensarse que no lo es, pero su repetición también le confiere el valor de indicador de esas relaciones.

La correlación de los nombres **Tehuixtla-Tehuisca** y **Ometepec-Ometepe**, tiene un valor complementario de los otros dos.

Si se admite que la expansión teotihuacana hacia el sur fue la causa de la migración náhuat cohuixca al Departamento de La Paz, en El Salvador, ese movimiento de población debió tener lugar entre los años 500 y 650.

La influencia de la etapa militarista de Teotihuacán que corresponde a esas fechas, está comprobada por el hallazgo de una efígie del dios **Xipe Totec** en barro que fue encontrada en Laguna Seca, región de Chachuapa.

Por otra parte, a esa época corresponde la influencia teotihuacana en Santa Lucia Cotzumalguapa, en el sur de Guatemala,³⁹ y la emigración de artesanos desde Teotihuacan hacia lugares distantes⁴⁰ que supone Wigberto Jiménez Moreno.

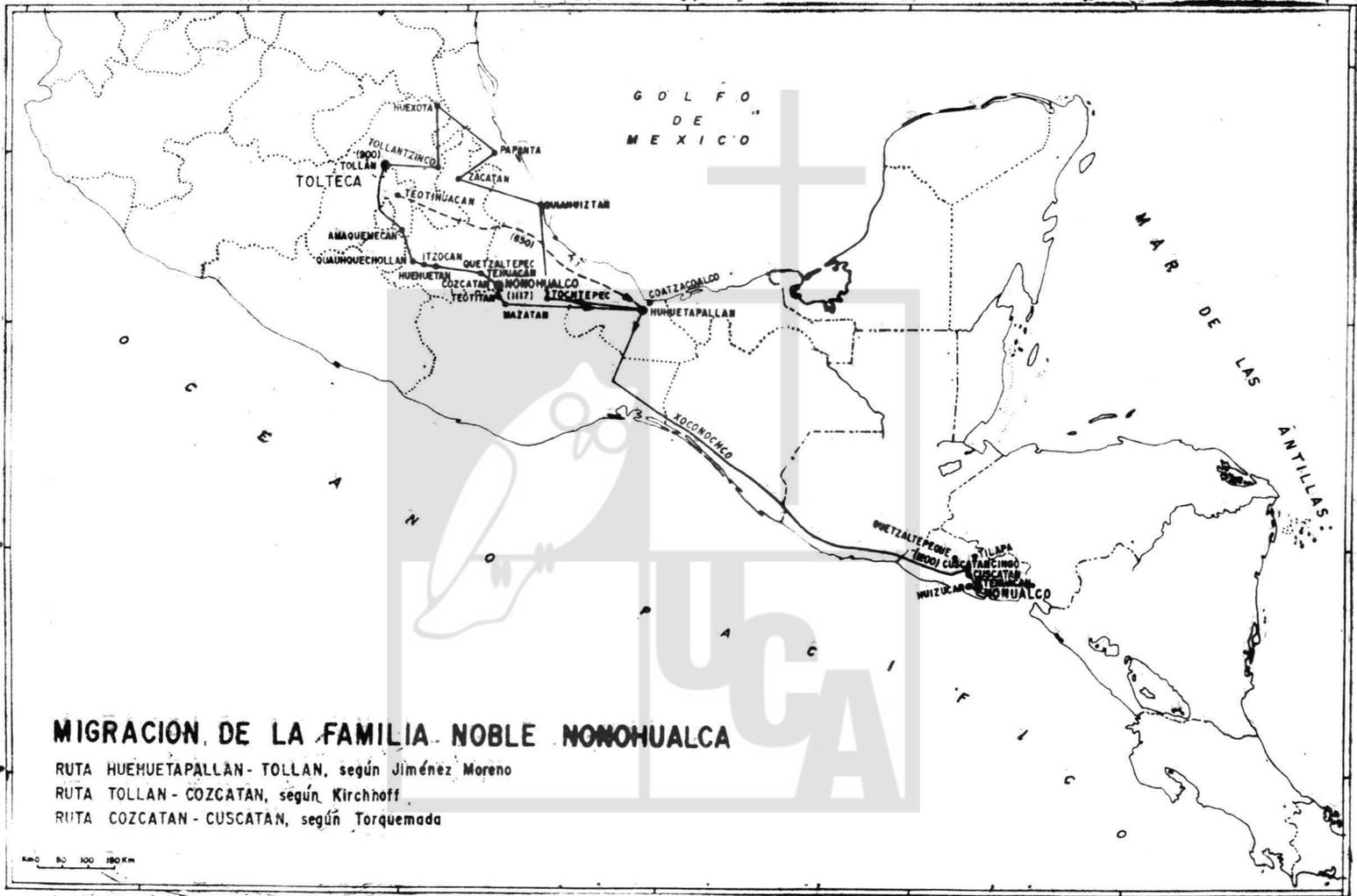
Otras posibles migraciones explicadas por comparación de toponimias.

Existen otros nombres de lugar que pueden indicar relaciones entre los pueblos de diversas regiones de México y de El Salvador y Honduras, aunque no es posible señalar para ellos una cronología justificable.

Amatitán —con ortografía náhuat— es el municipio y su cabecera, de Jalisco, y **Amatitán** arriba y abajo, dos cantones del Departamento de San Vicente, El Salvador;^{41 42} en las dos regiones abundan los amates.

Colima, es un Estado y su capital, en México, y **Colima**, es un cantón del Departamento de Cuscatlán, El Salvador.⁴³

Colima, es el nombre de un volcán y de un cerro volcánico nevado, en Jalisco, y **Colima** es un cerro del mencionado cantón de Cuscatlán.⁴³



Es posible suponer que los nombres antes mencionados también se repiten debido a la vieja migración del Cihuatán de la costa del Océano Pacífico al de El Salvador, Honduras y Guatemala.

Por otra parte, **Tenancingo** es el municipio y su cabecera del Estado de México, y **Tenancingo** una villa del Departamento de Cuscatlán;^{44 45} **Tenango** un municipio y su cabecera, en el Estado de México, y **Tenango**, un cantón de Cuscatlán;^{44 54} la relación en este caso se establece entre el suroeste del Estado de México y Cuscatlán; también existe la aldea de **Tenango** en el Departamento de Lempira, en Honduras.⁴⁶

Chalma, es un municipio y su cabecera, también en el suroeste del Estado de México, y **Chalmeca**, son dos aldeas de los Departamentos de Yoro y Copán, en Honduras.⁴⁷

Es interesante que en México haya un Tlacochoalpan, que se deriva de Tachochoali, la casa del dardo, que parece ser el nombre de un linaje, que en El Salvador hubo un Tacuzcalco, destruido por Pedro de Alvarado, y en Honduras se repite (Tegucigalpa).⁴⁸

La emigración desde las poblaciones y regiones mencionadas de México a las de América Central pudo tener lugar durante la época teotihuacana de auge o con posterioridad a la misma.

Las migraciones posteotihuacanas en general

Después de la terminación de la etapa clásica de Teotihuacán en 650 se registraron otras emigraciones de los náhuat, —a los que no debe llamárseles con el nombre despectivo de pipiles—, como se deduce de los datos de las fuentes históricas y de la arqueología.

Esto se explica porque durante toda la etapa clásica hubo náhuat en Teotihuacán: según Wigberto Jiménez Moreno, en las etapas primeras y segunda de esa gran ciudad los portadores de la cultura fueron náhuat y totonaca; y en la tercera etapa, popoloca y mazateca al lado de los náhuat.⁴⁹

Por otra parte, es necesario aclarar al respecto que Cholula fue durante siglos asiento de una densa stirpe teotihuacana, la cual, por tanto, también era náhuat en parte.⁵⁰

Esta emigración náhuat reforzó la influencia de ese pueblo en regiones que actualmente corresponden al sur de Veracruz, noroeste y sur de Chiapas, pues, como se ha establecido antes, por esas regiones deben haber pasado las gentes del Cihuatán de la costa de Océano Pacífico y los cohuixcas de regiones que hoy día corresponden a Guerrero y Morelos.

La importancia adquirida por los inmigrantes náhuat en las citadas regiones que hoy día son Veracruz y Chiapas fue de tal naturaleza que en gran parte absorbieron a la población original encontrada por ellos y que incluyeron como parte de su cultura elementos de la región totonaca, como los yugos, las cabezas-hacha y las palmas,⁵¹ así como los monumentos de una estructura con talud y tablero como la de Tazumal, Chalchuapa.

El 27% de las toponimias indígenas del Estado de Chiapas corresponde al náhuat.

El autor de este estudio obtuvo breves vocabularios náhuat en Soyaló, al noroeste de Chiapas, y en Huehuetán, al sur de dicho Estado.

Como la estancia de los náhuat en esas regiones parece haber perdurado, pues debió extenderse desde 650 hasta 900, de ellas también partieron en gran número emigrantes hacia la América Central.⁵¹

Las dos regiones ocupadas por náhuat son: 1) la del sur de Veracruz y noroeste de Chiapas, y 2) la del centro del istmo y sur de Chiapas.

Migraciones desde el sur de Veracruz y noroeste de Chiapas.

El estudio de las toponimias de esas regiones en comparación con las de El Salvador demuestra la indiscutible relación que existió entre las mismas.

En el sur de Veracruz existe el municipio y la villa de Sayula,⁵² y en el Departamento de Cabañas, El Salvador, el río **Sayulapa**.⁵³

Michapan es un salto del municipio de Sayula, en dicho Estado,⁵² y **Michapa**, un cantón y un riachuelo, del Departamento de Cuscatlán,^{55 56}

Tilapa es un paraje cerca de Sayula⁵² y **Tilapa** se repite en El Salvador: un cantón del Departamento de La Libertad, un río del de Chalatenango y un riachuelo del de La Paz.^{57 58}

Texistepec, municipio y pueblo del sur de Veracruz,⁵⁹ corresponde a **Texistepeque**, villa del Departamento de Santa Ana.^{60 61}

Sunuapa, Municipio, pueblo y río de la misma región chiapaneca,⁶² se relaciona con **Sunapa**, Cantón del Departamento de Chalatenango.⁶³

Ishuatán, municipio y pueblo del noroeste de Chiapas,⁶⁴ corresponde al pueblo del mismo nombre en el Departamento de Sonsonate.^{65 66}

Sitalá, municipio y pueblo chiapanecos,⁶⁷ está relacionado con **Citalá**, villa del Departamento de Chalatenango.^{68 69}

Ixtapa, municipio, pueblo y río del norte de Chiapas,⁷⁰ está representado por **Iztapa**, municipio y cerro del Departamento de Escuintla en Guatemala; municipio y río del Departamento de Huehuetenango.⁷¹

Chiapas, nombre del Estado mexicano, y de una villa y municipio (**Chiapa de Corzo**),⁷² tiene su equivalente en **Chiapas**, cantón del Distrito de Chalatenango.⁷³

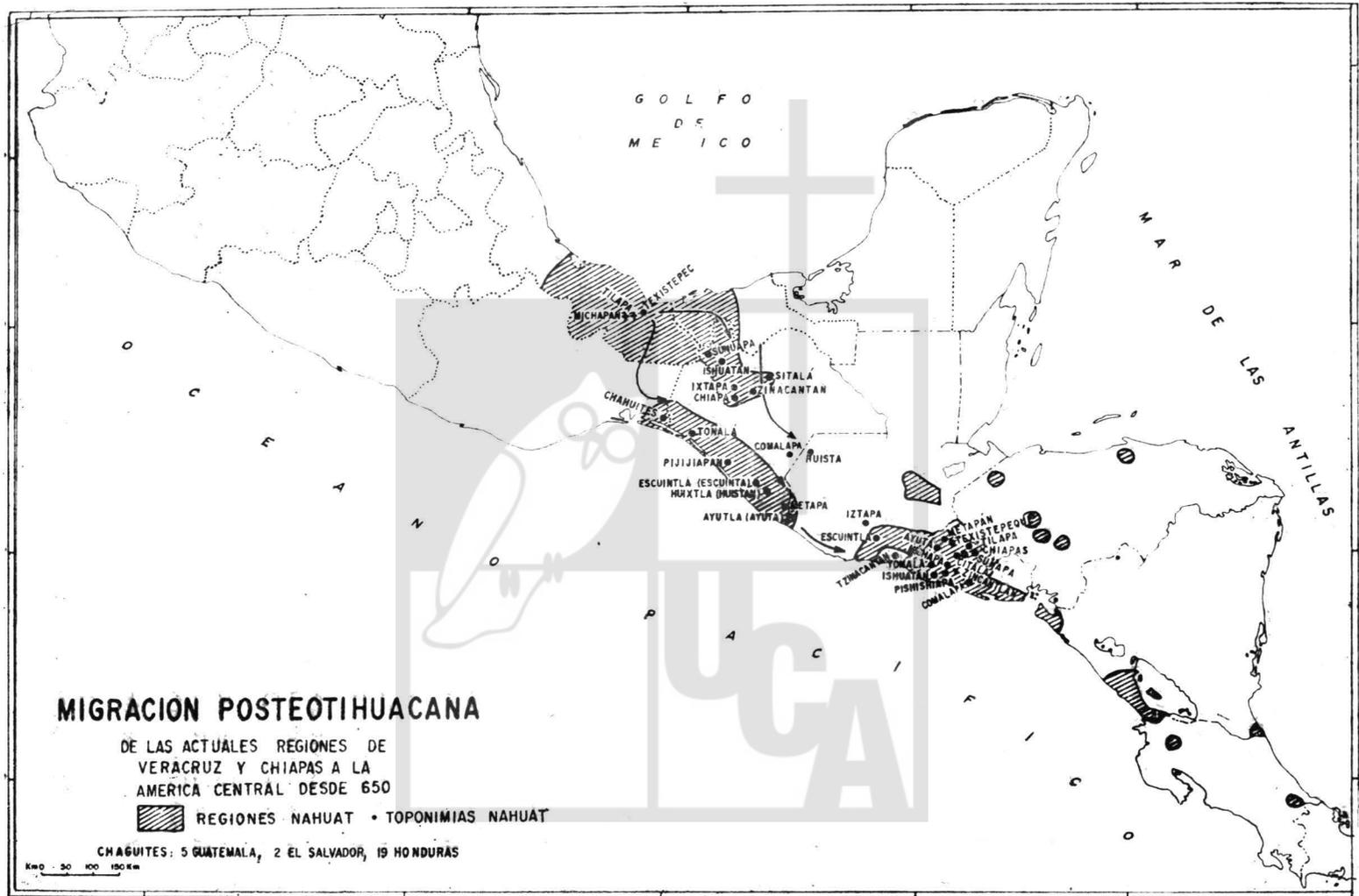
Zinacantan, pueblo y municipio del norte de Chiapas,⁷⁴ se relaciona con **Tzinacantan**, pueblo náhuat del sur de Guatemala,⁷⁵ y con **Zincantlan** (mal escrito), pueblo del Departamento de La Libertad.^{76 77}

Comalapa, pueblo, municipio y río del este de Chiapas,⁷⁸ está representado por **Comalapa**, pueblo del Departamento de Chalatenango, dos cantones del Departamento de La Paz y un río de ese Departamento.^{79 80}

Debe, pues, tener sentido histórico la repetición en Centroamérica de gran número de nombres de poblaciones importantes, desde Sayula hasta Comalapa, a lo largo de la ruta de colonización náhuat.

Migraciones desde el centro del istmo y sur de Chiapas.

El estudio de las toponimias de esas regiones en comparación con las de Centroamérica también echa luz sobre las relaciones entre ellas.



Chahuítes, pueblo y municipio del istmo de Tehuantepec en Oaxaca, se relaciona con el arroyo **Chaguíte**, del Departamento de Santa Ana y el cantón **Chaguíte**, del Departamento de Usulután, ambos de El Salvador;⁸¹ así como con los caseríos **Chaguítes** en los departamentos de Choluteca, Valle, La Paz, Morazán, El Paraíso y Comayagua, y con los caseríos de **Chaguíttillo**, de los departamentos El Paraíso, Comayagua y Choluteca, todos de Honduras;⁸² **Chaguíte**, caserío de los municipios de Salamá, Esquipulas, Agua Blanca, Río Hondo y San Manuel Chaparros; sitio arqueológico y laguenta en el municipio de Jalapa; riachuelo en el municipio de San Pedro Sacatepequez, y quebrada en el de Ipala; **Chaguíte Largo**, cerro en el municipio de Chiquimula; **Chaguíttillo**, caseríos en los municipios de La Unión y Agua Blanca, y cerro en este último; **Chaguítón**, caseríos de los municipios de Jilotepeque, Ipala y Esquipulas, Laguna en el de Retahuleu, todos en Guatemala⁸³ y por último, la localidad llamada **Chahuíttillo**, del Departamento de Matagalpa, en Nicaragua.⁸⁴

Aunque el nombre de **Chahuíte**, en cualquiera de sus formas, significa "sementera húmeda", por su enorme frecuencia, a partir del istmo de Tehuantepec, en regiones de El Salvador, Honduras y Guatemala, puede considerarse como un indicador de relaciones entre las mencionadas regiones.

Tonalá, villa, municipio y río del sur de Chiapas,⁸⁵ tiene un equivalente en **Tonala**, cantón del Departamento de Sonsonate.^{86 87}

Pijijiapa, pueblo, municipio y río de la misma región de Chiapas,⁸⁸ corresponde a **Pishishiapa**, cantón y hacienda del Departamento de San Salvador.^{89 90}

Escuintla, (Escuinta), Pueblo y municipio chiapanecos,⁹¹ se repite en **Escuintla**, municipio de la región náhuat pipil correspondiente al Departamento de **Escuintla**, en Guatemala.⁹²

Huixtla, pueblo, municipio y río de Chiapas,⁹³ está representado por **Huista**, municipio y río del Departamento de Huehuetenango, Guatemala.⁹⁴

Metapa, pueblo y municipio de Chiapas sobre el río Suchiate,⁹⁵ tiene un equivalente en **Metapán**, ciudad del Departamento de Santa Ana.^{96 97}

Ayutla (antes Ayuta), pueblo guatemalteco sobre el río Suchiate, en el Departamento de San Marcos,⁹⁸ equivale a **Ayuta**, cantón del Departamento de Santa Ana, El Salvador.^{99 100}

Es indudable el sentido histórico de la repetición en Centroamérica de numerosas e importantes toponimias de Soconusco, de Chahuítes a Ayutla, correspondientes a la ruta de colonización náhuat.

Por otra parte en el territorio actual de Honduras, donde predomina el idioma **Lenca**, los náhuat se establecieron en Ocotepeque, en la frontera suroeste con El Salvador; en **Siguatopeque**, **Comayagua** y **Tacochcalpan** (**Tegucigalpa**), en el centro del país; al sur de Trujillo, en el norte; y los **toquegua**, en el noroeste.¹⁰¹

También en los departamentos nicaragüenses de Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Jinotega y Matagalpa, donde predominaban los idiomas **sumo-matagalpa**,¹⁰² existen toponimias que corresponden al idioma náhuat por lo cual el pueblo que hablaba dicho idioma debe haber ocupado localidades de la región.¹⁰³

Cholula y las migraciones hacia América Central

Teotihuacán y Cholula habían pertenecido a la misma cultura desde la época de Cristo hasta el año 650, pero con la terminación de la alta cultura en Teotihuacán, Cholula quedó como depositaria de las importantes tradiciones teotihuacanas.

Entre 650 y 800, Cholula¹⁰⁴ estuvo expuesta a los ataques de otros pueblos, puesto que su importancia era más bien religiosa que militar.

Los olmecas, un grupo formado por náhuat, mixteca y chochopoloca, fueron los que conquistaron a Cholula hacia el año 800, con lo cual se inició la etapa de cultura choluteca que perduró 500 años, es decir hasta 1300.¹⁰¹

Los choluteca u olmeca históricos, ejercieron principal influencia en regiones del actual Estado de Puebla, pero también dominaron algunas de las zonas que antes habían sido colonizadas por los náhuat en regiones de los Estados de Veracruz y Chiapas de hoy en día.

Como el régimen choluteca era más militarista que teocrático, el dominio que ejercieron en esas regiones es conocido en la historia como **tiranía olmeca** según refiere Torquemada.¹⁰⁵

Esto significó una represión y persecución de los náhuat y de otros pueblos en las mencionadas regiones que a la postre resultó en nuevas migraciones hacia América Central.¹⁰⁶

Torquemada refiere la forma tiránica en que los olmeca **trataban** a los **manques** en el Soconusco, lo cual motivó la migración de éstos **hacia** América Central el año 1292.¹⁰⁷

En la América Central, a la llegada de los españoles, se encontró a los mangues en tres regiones: 1) **Choluteca**, alrededor del Golfo de Fonseca; 2) en el centro de Nicaragua, en los actuales Departamentos de León, Managua, Masaya, Carazo y Granada, donde se les llamaba **mangues**; y 3) en la actual provincia de Guanacaste, en el noroeste de Costa Rica, donde eran conocidos como **chorotega**.¹⁰⁸

Mangues y náhuat ligados a Cholula debieron emigrar juntos simultánea o sucesivamente hacia América Central; en **Choluteca** los mangues debieron ser abrumadora mayoría, por lo que a la postre los náhuat quedaron absorbidos o debieron emigrar posiblemente a la región de los **nahutato** (poblado El Viejo), en el actual Departamento de Chinandega, Nicaragua;¹⁰⁹ a pesar de ello el nahuat continuó siendo lengua franca de Choluteca en el siglo XVII.¹⁰⁹

El nombre de **Choluteca** corresponde al Departamento, al distrito, y a la ciudad cabecera de departamento y de distrito, pero también tienen el mismo nombre un caserío, municipio de Siguatepeque, Departamento de Comayagua, y un caserío de la aldea San Antonio, Departamento de Intibucá, todos en Honduras.¹¹⁰

En Nicaragua quedaron separados los **mangues** de los **náhuat nicarao**; y en el actual Guanacaste, de Costa Rica, los **chorotega** rodeaban a los **náhuat de Bagaces**.

Los nonohualca y las migraciones tolteca desde Tula.

En el imperio tolteca de Tula participaron dos pueblos: 1) el tolteca chichimeca, náhuat, que tuvo como máximo dirigente a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, y 2) el nonohualca, que había sido nahuatizado y llevó a cabo una larga peregrinación antes de su llegada.¹¹¹

La lucha entre los nobles de ambos pueblos, que era el resultado de divergencias políticas, fue la que dio al traste con el imperio tolteca y originó la emigración posterior de ambos.¹¹¹

Antes de que Tula fuese la sede del imperio tolteca lo había sido Culhuacán, en el Valle de México, ciudad relacionada con Xochicalco, pues en ambas se había refugiado parte de la nobleza teotihuacana; los tolteca chichimeca eran náhuat herederos de las tradiciones de la cultura clásica que se habían mezclado con otros pueblos de la región central del país.¹¹²

Los nonohualca eran nobles descendientes de la antigua población náhuat de Teotihuacán, que con sus guerreros y séquito habían emigrado a Tapallan, es decir a regiones que actualmente corresponden al sur de Veracruz.¹¹³

Según Jiménez Moreno, un grupo náhuat, "procedente de Huehuetlapallan" localizada por Melgarejo en la región de Coatzacoalco, inició un movimiento migratorio de que da detalles Ixtlilxóchitl, quien designa a ese grupo como tolteca, porque después de pasar por lugares como Quiahuixtlán, Huejutla y Tulancingo, arribó a Tula, donde —bajo el nombre de nonoalca— colaboró al lado de los tolteca-chichimeca que hacia el año 900 formaron ese imperio".¹¹⁴

En Tula se suscitó un grave conflicto entre los tolteca chichimeca y los nonohualca; los primeros rendían culto a Quetzalcoatl y los segundos a Tezcatlipoca; los primeros se oponían a la entronización de los sacrificios humnos y los segundos trataban de instaurarlos.

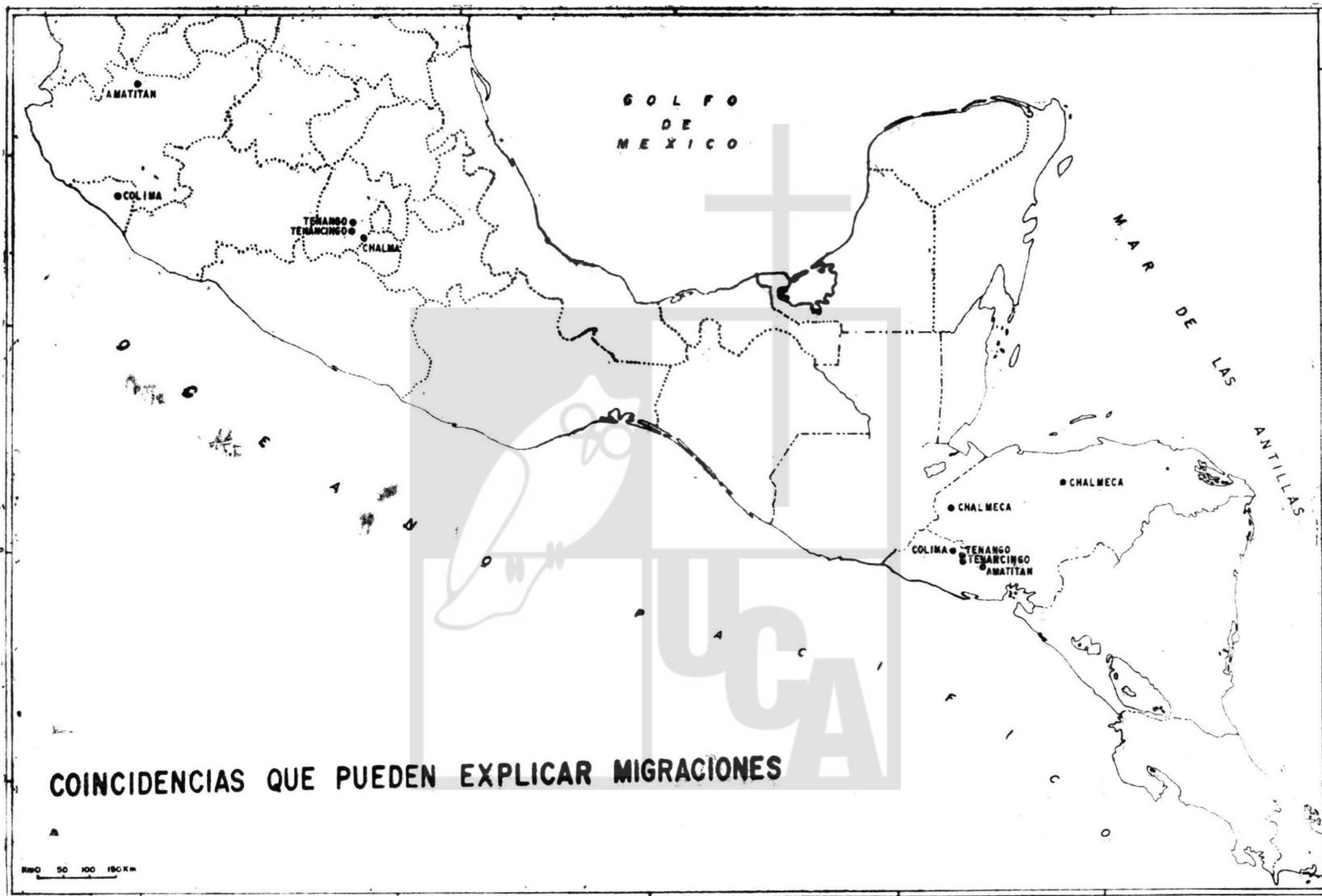
Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, fiel al dios de los tolteca chichimeca, se opuso tenazmente a los sacrificadores nonohualca y al fin optó por abandonar Tula, según los Anales de Cuautitlán.¹¹⁵

Su viaje a Tapallan (Coatzacoalco) y después a Yucatán tuvo lugar durante los últimos años del siglo X (987 o 999).¹¹⁶

Como consecuencia de ello, los nonohualcas quedaron dueños del poder en Tula, en donde permanecieron hasta 117, fecha en la que emigraron a una región que actualmente corresponde al sur de Puebla y que se llamó Nonohualco.

La ruta y fecha de esa migración ha sido reconstruida por Paul Kirchoff sobre la base de la Historia Tolteca Chichimeca; entre los lugares por los que pasaron los nonohualca desde Tula a Nonohualco pueden mencionarse Izúcar, Quezaltepec, Tehuacán y Cozcatlán.¹¹⁷

Ese Nonohualco es distinto al que mencionan los Anales de los Cakchiqueles al referirse a la emigración de los tolteca que civilizaron ese pueblo, desde Teozacuanco (Coatzacoalco) a Tapcu y Olomán (tierra de olmecas), en donde esos tolteca libraron un combate con sus enemigos **nonohualca y xulpitl**.¹¹⁸



COINCIDENCIAS QUE PUEDEN EXPLICAR MIGRACIONES

"Torquemada nos ha conservado la tradición —dice Jiménez Moreno— de los (náhuatl) pipil-nicarao, conforme a la cual éstos se habían visto obligados a emigrar desde una región, que, según Lehmann, estaba al sur de Cholula, —y probablemente al norte de Tehuacán (Nonualco)—, arribando a los Tuztlas, y de allí a los "despoblados de Soconusco"; pero, perseguidos siempre por los olmecas fueron más adelante, a los territorios que ocuparon en Centroamérica".¹¹⁹

Los nombres de algunas de las localidades por las que pasaron los nonohualca desde Tula hasta la actual región del sur de Puebla se repiten en El Salvador.

Izúcar, ciudad y municipio de Puebla, corresponde a **Huizúcar**, pueblo y cantón de **Chalatenango**.^{120 121}

Tilapa, pueblo y municipio de Puebla, se encuentra representado en El Salvador por **Tilapa**, cantón y río, del Departamento de Chalatenango,^{122 123} y en Honduras, por **Tilapa**, una aldea del Departamento de Olancho.¹²⁴

Quezaltepec, de la región de Nonualco, corresponde **Quezaltepeque**, ciudad y distrito del Departamento de San Salvador.^{125 126}

Tehuacán, ciudad y municipio de Puebla, está representado por el paraje de ruinas llamado **Tehuacán**, en el Departamento de San Vicente.^{127 128}

Cozcatlán, localidad de Nonualco, corresponde a **Cuscatlán (Cuzcatán)**, nombre del reino y de su capital a la llegada de los españoles, y al actual Departamento de Cuscatlán.^{129 130}

Al **Nonohualco** que existió en la región del sur del Estado de Puebla¹³¹ corresponde la región de **Nonualco**, que incluye las tres ciudades de San Juan Nonualco, Santiago Nonualco y San Pedro Nonualco,^{132 133} a Zacatecoluca, que fungía como cabecera, y a otros pueblos, todos en el Departamento de La Paz.¹³⁴

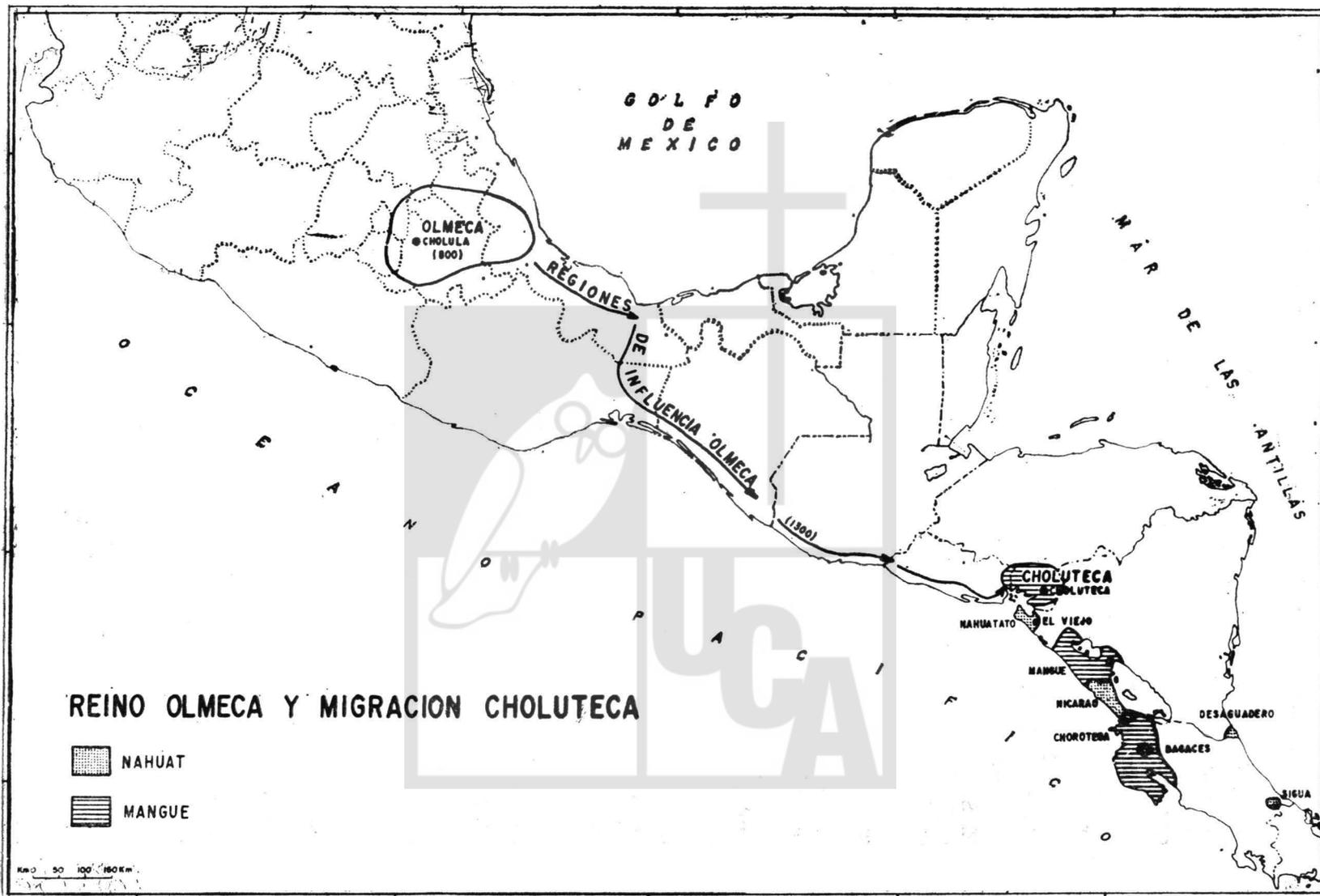
No cabe duda de que los nobles nonohualca que se establecieron con sus guerreros y séquito en el Nonohualco del actual Estado de Puebla, en el siglo XII, fueron los mismos que con posterioridad fundaron el reino de Cuzcatán: las fuentes históricas (Torquemada) y la geografía histórica así lo demuestran.

Esos nonohualca de Cuzcatán procedían de la comarca poblana de Cozcatán, donde no sólo perduraron restos de la cultura teotihuacana sino también de la tolteca, es decir que el reino que encontraron los españoles tuvo una raigambre cultural principalmente teotihuacana y tolteca.¹³⁵

Antes de la conquista Cuzcatán era el centro de la región **Nonualca**: Cuscatantzinco, el lugar de primera ocupación y otras poblaciones ahora situadas en los departamentos de San Salvador, Cuscatlán y La Paz, formaban parte de la región del reino.

Como Cuzcatán fue destruida y su población masacrada,¹³⁶ sólo quedó el pequeño pueblo de Antiguo Cuscatlán; Nuevo Cuscatlán debió formarse con gente que huyó del antiguo, pero tanto esa población como Cuscatantzinco siempre han tenido exigua población.

De ese modo a partir de la conquista la región **Nonualca** quedó concentrada principalmente en territorio que ahora corresponde al Departamento de La Paz, como se ha explicado antes.



Los nonualco conservaron su régimen tribal, su individualidad como pueblo y su rebeldía durante la época colonial,¹³⁷ reclamaron en Zacatecoluca la inmediata independencia y la abolición de los tributos el 24 de enero de 1814.¹³⁸

Un notorio exponente de la personalidad del pueblo nonualca —forjador del reino indígena— fue el levantamiento libertador acaudillado por Anastasio Aquino de enero a mayo de 1833, que se propuso terminar con la opresión de los indígenas y decretó la abolición de las deudas que los agobiaban.¹³⁹

Un interesante estudio antropológico de Alejandro D. Marroquín¹⁴⁰ sobre la ciudad rural de San Pedro Nonualco, que es la más aislada de la región, demuestra que esa población 1) perdió los rasgos de la dicotomía ladino-indígena que aún conservaba a principios del siglo XIX; 2) que actualmente es mestiza tanto desde el punto de vista físico como cultural, pero con un núcleo urbano más mestizo y una periferia rural más indígena; 3) que su economía es agrícola semicapitalista apoyada en una débil artesanía, con rasgos feudales, basada en los cultivos de café, naranja y caña de azúcar y en la cría de ganado, e integrada a la economía nacional; y 4) que su estructura social es como sigue: 0.2% grandes propietarios con el 25% de la tierra, 9.0% medianos con el 7%, 18.8% pequeños con el 35%, 12.0% minifundistas con el 14%, 28.0% arrendatarios con el 19%, y 32.0% peones urbanos y agrícolas.

Relaciones comerciales de los mexica con Cuauhtemallan y Cuzcatán.

El Codice Mendocino y las otras fuentes históricas permiten afirmar categóricamente que el Imperio Mexica sólo llegó a imponer tributos a algunas poblaciones de Chiapas y de Xoconochco, incluyendo a Ayuta, sobre la margen izquierda del río Suchiate, que ahora es guatemalteca.¹⁴¹

La versión de que los mexica o azteca emigraron hasta el actual territorio de El Salvador, que se origina en Fuentes y Guzmán, de donde pasó a Juarros, es inaceptable según Rodolfo Barón Castro.¹⁴²

Las relaciones de los mexica con Cuauhtemallan y Cuzcatán sólo fueron de índole comercial, pues los pochtecas recorrieron tierras de los reinos quiché, cakchiquel y cuzcateco, a partir del reinado de Ahuitzotl (1486-1502).¹⁴³

El pueblo y municipio de **Mejicanos**, en el Departamento de San Salvador, y el barrio de **Mejicanos** en la ciudad de Sonsonate, fueron poblados con **tlaxcalteca** que llevaron los conquistadores, según el propio Barón Castro.¹⁴⁴

La errónea tendencia a identificar a todos los pueblos de idioma nahua con los mexica o azteca no es sólo característica de algunos salvadoreños, pues en México tiene muchos adeptos.

Como resultado de lo expuesto, no es posible establecer parentesco alguno entre la población indígena salvadoreña y los mexica o azteca.

Al respecto conviene aclarar que en el texto de un documento de Bartolomé de las Casas el nombre correcto del reino de Cuzcatán aparece sin la **tl**,¹⁴⁵ pues **Cuscailán** es una deformación que entronizaron españoles y tlaxcalteca, de la misma manera que Acaxual, bajo las mismas influencias, se transformó en Acajutla.¹⁴⁶

Las **tl** de esos nombres, como las escasas que se encuentran en la toponimia salvadoreña: **Tejutla**, municipio,^{147 148} **Ozatlán**, municipio,^{149 150} **Ahtlán**, río,^{151 152} **Zincantlan**, población indígena desaparecida,^{153 154} son deformaciones del náhuat posteriores a la conquista.¹⁵⁵

Sobre el origen de la **tl** chichimeca-mexica, debe insistirse en que B. L. Whorf, el lingüista que ha estudiado más a fondo el grupo ute-nahua, considera que, mediante comparaciones entre los idiomas de ese grupo, se ha probado que la **tl** es un desarrollo local del mexicana y otros pueblos y no un sonido original del propio ute-nahua.¹⁵⁶

La arqueología apoya la existencia de influencias teotihuacana y posteotihuacana

Es del caso hacer notar que en un interesante trabajo de Friedrich Weber sobre arqueología de El Salvador¹⁵⁷ se considera que, según Walter Lehmann, la primera invasión náhuat, "**protolteca**", tuvo lugar hacia 500; la "**tolteca antigua**" en 600 (entonces aún no se establecía el reino tolteca), y la "**tolteca moderna**" entre 700 y 1235.

Aunque la terminología de Weber no se ajusta a la que actualmente se sigue por los arqueólogos de México y la cronología de las culturas tampoco coincide con la reconocida hoy día, sí resulta correcto asignarle una gran antigüedad (500) a la primera invasión náhuat y, por otra parte, la época designada por el autor como "**tolteca antigua**" es la teotihuacana y la "**tolteca moderna**" la posteotihuacana.

Los trabajos de Wolfgang Haberland,¹⁵⁸ que fueron principalmente el fruto de sus investigaciones arqueológicas, demuestran que los lugares explorados por él y otros arqueólogos corresponden a épocas muy antiguas preclásicas y prenáhuat en el oeste y centro de El Salvador, a la posteotihuacana del oeste, centro y bajo Lempa en el país (700-1000) y a la tolteca (nonohualca) del centro del mismo (1100-1300).

Esas consideraciones se confirman por las conclusiones de un trabajo de John M. Longyear III, sobre arqueología de El Salvador en que se establece: 1) que hubo influencia en las cerámicas preclásicas en el oeste y centro del país, desde los Altos de Guatemala, y en el este de El Salvador desde el centro de Honduras; 2) que durante la etapa clásica hubo una invasión náhuat (que el autor llama impropriamente de mexicanos) e influencia en la cerámica en los Altos de Guatemala y en el oeste y centro de El Salvador desde Teotihuacán y de la cerámica maya de Copán, del oeste de Honduras, en el este de El Salvador; 3) que en la etapa postclásica existió una nueva invasión náhuat (que el autor insiste en llamar de mexicanos) y una influencia de la cerámica y de objetos de piedra en el oeste y centro de El Salvador, en cuya época cesa de existir la cultura maya de Copán.¹⁵⁹

Carlos Navarrete, en una comunicación sobre la cerámica anaranjada delgada, que fue uno de los principales artículos comerciales durante el esplendor de Teotihuacán, se refiere a su existencia, según cuatro muestras, en El Salvador.¹⁶⁰

Aunque en la arqueología salvadoreña son muchas las tareas por realizar, el resultado de los estudios preliminares realizados por Weber, Haberland, Longyear y Navarrete demuestra que las influencias culturales desde México comenzaron en la época teotihuacana de auge, tuvieron importancia en la posteotihuacana y continuaron en la tolteca.

Consideraciones finales.

El poblamiento de El Salvador, basado en la inmigración de pueblos náhuat, fue el resultado de un flujo continuo de grupos humanos procedentes del actual territorio de México que se prolongó alrededor de 1000 años.

La migración náhuat desde el Cihuatán de la costa del Pacífico (de Jalisco a Guerrero) al Cihuatán salvadoreño-hondureño-guatemalteco, parece haber tenido como principales centros de población a Cihuateocan (Santa Ana) y Siguatepeque (Honduras), y debió iniciarse alrededor o después de 400; los pueblos establecidos por esos inmigrantes estaban dispersos y su localización geográfica correspondía al oeste y norte de los lencas con el objeto de rodear a éstos dentro de un cinturón náhuat.

La migración náhuat cohuixca desde regiones de los actuales Estados de Guerrero y Morelos, que se efectuó entre 500 y 650, se concentró en el territorio marginal del actual Departamento de La Paz.

Las migraciones de náhuat posteotihuacanos, desde territorios de los actuales Estados de Veracruz y Chiapas, parecen haber sido de más importancia numérica, se extendieron en un amplio ámbito centroamericano y perduraron entre 650 y 950.¹⁶¹

La migración chululteca, de náhuat y mangues, que llegó más al este en Choluteca, Honduras y regiones de Nicaragua y Costa Rica, tuvo lugar entre 800 y 1300.

Los nonohualca, nahuatizados desde tiempos muy atrás, que fundaron el reino de Cuzcatán, con posterioridad a 1117, ocuparon principalmente territorios que en la actualidad corresponden a los Departamentos de San Salvador, Cuscatlán y La Paz, desde cuyas zonas fronterizas náhuat empujaban hacia el este, con bases en la margen derecha del río Lempa, a los pueblos lencas.

Los cacicazgos náhuat ligados al reino de Cuzcatán parecen haber sido los que siguen: Itzalco, Teopan, Ahuachapán, Apanhecat, Apaxtepec, Itztepet, y Guacotecti.¹⁶²

Durante la época colonial algunos pueblos náhuat conservaron su individualidad, destacándose entre ellos el nonualca y el itzalca; el primero asumió una actitud de rebeldía, en 1833, a principios del siglo XIX, y el segundo conservó su personalidad hasta la tercera década del siglo XX.

No es conveniente llamar pipil a la población náhuat original de El Salvador, puesto que fueron los conquistadores y sus fuerzas auxiliares tlaxcalteca las que usaron ese nombre —lengua de niños— al considerar el dialecto náhuat como una forma inferior del idioma náhuat.¹⁶³

El Salvador era en la época de la conquista un país eminentemente náhuat, dominado por nonualca, de estirpe teotihuacano-tolteca, en el que los lencas jugaban un papel demográfico y territorial secundario.

BIBLIOGRAFIA

1. Walter Lehmann. Zentral Amerika. Die Sprachen Zentral Amerikas. Dos volúmenes, Berlín, 1920.
2. Tomás Fidias Jiménez. Toponimia Arcaica de El Salvador. San Salvador.
3. Otto Stoll. Etnografía de la República de Guatemala. Traducción de Antonio Goubaud Carrera. Guatemala, C. A. 1938.
4. Próspero Arauz. El Pipil de la Región de los Itzalcos. Ministerio de Educación. San Salvador, 1960.

5. Pedro Geoffroy Rivas. El Nawat de Cuscatlán. Ministerio de Educación. San Salvador, 1960.
6. Wigberto Jiménez Moreno. Historia Antigua de México. Tercera edición. SAE-NAH. México, 1958. p. 11.
7. Wigberto Jiménez Moreno. Ob. cit. p. 29.
8. Wigberto Jiménez Moreno. Ob. cit. p. 11.
9. Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. Edición de Antonio Recinos. México, 1947.
10. Memorial de Tecpan, anales de los cakchiqueles. Edición de Adrián Recinos. México, 1950.
11. Jorge A. Vivó. La integración de Chiapas y sus agregación a la nación mexicana. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1954.
12. Carlos Navarrete. The Chiapanec History and Culture. Papers of the New World Archaeological Foundation. Publication Nº 16 Provo. Utah. 1966.
13. Manuel Orozco y Berra. Historia Antigua y de las Culturas Aborígenes de México, con un atlas. Ediciones Fuente Cultural. México, pp. 116-138.
14. Jorge A. Vivó. Geografía Humana de México, estudio de integración territorial y nacional de México. H. Colegio Militar. Ediciones Galaxia. México, 1958. Véase mapas sobre migraciones.
15. Paul Kirchhoff. ¿Se puede localizar Aztlán?. Anuario de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. México, Año 1. México, 1961. pp. 59-67.
16. Wigberto Jiménez Moreno. Ob. cit. p. 51.
17. Wigberto Jiménez Moreno. ob. cit. p. 51.
18. Wigberto Jiménez Moreno. Ob. cit. p. 51.
19. Wigberto Jiménez Moreno. Ob. cit. p. 36.
20. Francisco del Paso y Troncoso. Papeles de la Nueva España. Tomo 1. Madrid, 1905. pp. 90. 321. 328. 330.
21. Tullia Quiróz Amador. Geografía de Costa Rica. Ministerio de Obras Públicas. San José, Costa Rica, 1954. p. 75.
22. Rodolfo Barón Castro. La Población de El Salvador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1942. p. 568-569.
23. Pedro Geoffroy Rivas. Toponimia Nahuat de Cuscatlán. Editorial Universitaria. San Salvador, 1961. p. 44.
24. Antonio Cardona Lazo. Diccionario Geográfico de la República de El Salvador. Ministerio de Economía. San Salvador, 1945. pp. 28, 225, 226.
25. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. pp. 123-124.
26. Marcellna Bonilla. Diccionario Histórico-Geográfico de las Poblaciones de Honduras. Segunda edición. Tegucigalpa, 1952. pp. 274-275.
27. Doris Stone. Synthesis of Lower Central American Ethnohistory Hand-book of Middle American Indians Archaeological Frontiers and External Connections. Gordon Ekholm and Gordon R. Willey, volume editors. University of Texas Press, 1967. p. 214.
28. Dirección General de Cartografía. Diccionario Geográfico de Guatemala. Tomos I y II. Guatemala, C.A., 1961, 1962. Tomo II. p. 295.
29. México Prehispánico, recopilación de Jorge A. Vivó. Editorial Emma Hurtado. México, 1946. Cuadro entre pp. 420-421. Fechas de Copán: 460-800.
30. Jorge A. Vivó. Geografía Humana de México, estudio de integración territorial y nacional de México. H. Colegio Militar. Ediciones Galaxia. México, 1958.
31. Jorge A. Vivó. Culturas de Guerrero. México Prehispánico, recopilación de Jorge A. Vivó. Editorial Emma Hurtado. México, 1946. pp. 286-292.
32. Wigberto Jiménez Moreno Ob. cit. p. 11.
33. Wigberto Jiménez Moreno. Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo. México, 1959 p. 1061.
34. Otto Stoll. Ob. cit. Mapa Etnográfico de Guatemala.
35. Rafael González Sol. Índice Geográfico de la República de El Salvador. Universidad Autónoma de El Salvador. San Salvador. 1948. p.p. 20.
36. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. pp. 40, 234.
37. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. pp. 68-69, 138.
38. H. E. C. Geografía de Nicaragua y Centro América. Hermanos de las Escuelas Cristianas. Managua, Nicaragua, 1951. pp. 75, 110.
39. Wigberto Jiménez Moreno. Síntesis de Historia Pretolteca de México. Esplendor del México Antiguo. México, 1959. p. 1068.
40. Wigberto Jiménez Moreno. Síntesis de Historia Pretolteca de México. Esplendor del México Antiguo. México, 1959. p. 1965.
41. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 10.
42. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 23
43. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 29.
44. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 234.

45. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. pp. 138-139.
46. Marcelina Bonilla. Ob. cit. p. 283.
47. Marcelina Bonilla. Ob. cit. p. 49.
48. Información del doctor Pedro Geoffroy Rivas ofrecida al autor sobre la palabra Tacohcalli.
49. Wigberto Jiménez Moreno. El enigma de los olmecas. Cuadernos Americanos. Año 1. N° 5. México 1942. pp. 113-145.
50. Wigberto Jiménez Moreno. Síntesis de la Historia Precolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo. México, 1959. Mapa entre pp. 1062-1063.
52. Calixta Guiteras Holmes. Sayula. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1952.
53. Antonio Cardoza Lazo. Ob. cit. p. 224.
54. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 122.
55. Antonio Cardoza Lazo. Ob. cit. p. 150.
56. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 105.
57. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 237.
57. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 145.
59. George M Foster Jr. Notes on the Popoloca of Veracruz. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1940.
60. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 236.
61. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 144.
62. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 307.
63. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 229.
64. Marcos E. Becerra. Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas. Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, 1932. p. 149.
65. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 92.
66. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 89.
67. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 297.
68. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 29.
69. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 45.
70. Marcos E. Berra. Ob. cit. pp. 151.
71. Dirección General de Cartografía. Diccionario Geográfico de Guatemala. Ob. cit. Tomo I, pp. 340-341; Tomo II pp. 119-120.
72. Marcos E. Becerra. Ob. cit. pp. 105-107.
73. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 39.
74. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 373.
75. Otto Stoll. Ob. cit. Mapa Etnográfico de Guatemala.
76. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. pp. 246.
77. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 153.
78. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 62.
79. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 30.
80. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 46.
81. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 37.
82. Marcelina Bonilla. Ob. cit. pp. 48-49.
83. Dirección General de Cartografía. Dirección Geográfico de Guatemala. Ob. cit. Tomo I. p. 123.
84. H. E. C. Geografía de Nicaragua y Centro América. Ob. cit. p. 130.
85. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 338.
86. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 237.
87. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 146.
88. Marcos E. Becerra. Ob. cit. pp. 260-261.
89. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 168.
90. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. pp. 117-118.
91. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 180.
92. Dirección General de Cartografía. Diccionario Geográfico de Guatemala. Ob. cit. Tomo I. p. 266-269.
93. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 143.
94. Dirección General de Cartografía. Diccionario Geográfico de Guatemala. Ob. cit. Tomo II. p. 240.
95. Marcos E. Becerra. Ob. cit. p. 190.
96. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 150.
97. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 105.
98. Dirección General de Cartografía. Diccionario Geográfico de Guatemala. Ob. cit. Tomo I. pp. 32-33.
100. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 37.

101. Frederick Johnson. *The Linguistic Map of México and Central America. The Maya and their Neighbors.* Appleton. New York, 1940, p. 188.
102. H. E. C. Ob. cit. pp. 114-134.
103. Frederick Johnson. Ob. cit. p. 88.
104. Wigberto Jiménez Moreno. *El Enigma de los Olmecas.* Cuadernos Americanos. Año 1. N° 5. México, 1942. pp. 113-145.
105. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo.* México, 1959. p. 1075.
106. Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana.* Tercera edición. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, 1943. Tomo I. Libro Tercero.
107. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo.* México, 1959. p. 1077.
108. Samuel Kirkland Lothrop. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua.* Museum of the American Indian. Two volumes. New York, 1928. Volume I. pp. 20-25.
109. Doris Stone. Ob. cit. p. 214.
110. Ulises Meza Calix. *Geografía de Honduras.* San Pedro Sula. 1935. pp. 54-59.
111. *Historia Tolteca-Chichimeca.* Prólogo de Paul Kirchhoff. Librería Robredo. México, 1947. p. LXXIV.
112. Wigberto Jiménez Moreno. *Historia Antigua de México.* SAENAH. Tercera edición. México. 1958. p. 14.
113. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica.* México, 1959. p. 1094.
114. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica.* México, 1959. p. 1077.
115. *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán.* Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. pp. 8-11.
116. Wigberto Jiménez Moreno. *Historia Antigua de México.* SAENAH. Tercera edición. México, 1959. p. 25.
117. *Historia Tolteca-Chichimeca.* Prólogo de Paul Kirchhoff. Ob. cit. Mapa antes p. 67.
118. *Anales de los Cakchiqueles.* Edición de Adrián Recinos, p. 61.
119. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica.* México, 1959. p. 1077.
120. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 90.
121. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 85.
122. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 237.
123. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 145.
124. Marcelina Bonilla. Ob. cit. p. 286.
125. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. 174.
126. Pedro Geoffroy Rivas Ob. cit. p. 119.
127. Rafael González Sol. Ob. cit. p. 146.
128. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 137.
129. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 35.
130. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 54.
131. *Historia Tolteca Chichimeca.* Ob. cit. p. XLIV.
132. Antonio Cardona Lazo. pp. 203. 223. 208.
133. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 111.
134. Julio Alberto Domínguez Sosa. *Ensayo Histórico sobre las Tribus Nonualcas y su caudillo Anastasio Aquino.* Ministerio de Educación, San Salvador, 1964.
135. Wigberto Jiménez Moreno. *Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo.* México, 1959. p. 1074.
136. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. p. 120.
137. Julio Alberto Domínguez Sosa. Ob. cit. pp. 36-40.
138. Julio Alberto Domínguez Sosa. Ob. cit. p. 45.
139. Julio Alberto Domínguez Sosa. Ob. cit. pp. 79-88.
140. Alejandro Dagoberto Marroquín. *San Pedro Nonualco.* Editorial Universitaria, San Salvador, 1964. pp. 126, 135, 104, 329-330, 329, 126, 178, 331, 179, 183, 178, 180.
141. *Códice Mendocino.* Edición Francisco del Paso y Troncoso. Museo Nacional de México, 1928. pp. 13-15.
142. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. p. 85. El autor se refiere a las obras: Francisco Antonio Fuentes y Guzmán. *Historia de Guatemala y Recordación Florida.* Madrid, 1882; y Domingo Juarros. *Compendio de la Historia Antigua de la Ciudad de Guatemala,* 1857.
143. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. p. 85.
144. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. pp. 157-158.
145. Rodolfo Barón castro. Ob. cit. p. 110.
146. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. p. 120-121.

147. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 234.
148. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 139.
149. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 162.
150. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 114.
151. Rafael González Sol. Ob. cit. p. 15.
152. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 36.
153. Antonio Cardona Lazo. Ob. cit. p. 246.
154. Pedro Geoffroy Rivas. Ob. cit. p. 153.
155. Los datos referentes a la toponimia de México se basan en el Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrúa. México, 1964.
156. B. L. Whorf. The origin of the Aztec tl. American Anthropologist. Number 3, Menasha, 1937. pp. 265-274.
157. Friedrich Weber. Zur Archaeologie Salvadors. Leipzig. s/f
158. Wolfgang Haberland. Ceramic Secuences in El Salvador. American Antiquity. Vol. 26. N° 1. July, 1960. pp. 21-24.
159. John M. Longyear, III. Archaeological Survey of El Salvador. Handbook of Middle American Indians. Archaeological Frontiers and External Connections Gordon F. Ekholm and Gordon R. Willey, volume editors. University of Texas Press. 1967. pp. 132-155.
160. Carlos Navarrete. La cerámica "anaranjada delgada" en El Salvador: cuatro informes. Antropología e Historia de Guatemala. Vol. XX N° 2. Jul-dic., 1968.
161. Wigberto Jiménez Moreno. Síntesis de Historia Pretolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo. pp. 1076-1077.
162. Santiago I. Barberena. Historia Antigua y de la Conquista de El Salvador, San Salvador, 1913. p. 169.
163. Rodolfo Barón Castro. Ob. cit. p. 91.

